

ÁVILA DÍAZ, Patricia (guión) y Eugenia Espinosa (ilustración), *Akim y Emelkin*, México, Ediciones Rosa/Espasa Calpe Mexicana, 1995, 48 pp.

Desde finales del siglo pasado en que se dio el inicio de los estudios científicos de la cultura maya, este conglomerado indígena se convirtió en uno de los grupos más estudiados del mundo; ciertamente, cada año se publican cientos de artículos y libros, de tal manera que contamos con una vastísima bibliografía que podría cubrir cualquier área de estudio. Sin embargo, es lamentable tener que aceptar el hecho de que parte de estas publicaciones está escrita en inglés y sus lectores potenciales son los especialistas. Por lo tanto, pese a los esfuerzos invertidos en las traducciones al español de algunos libros de reconocidos mayistas extranjeros, o bien en las obras de los estudiosos nacionales, muy pocas bibliografías que estén al día podemos ofrecer a nuestros estudiantes, y por ende, casi nada a los niños de la educación primaria y secundaria. Obviamente esto se debe a la negligencia de nosotros los investigadores, que no nos damos cuenta de la importancia de la divulgación de alta calidad basada en los resultados de nuestras investigaciones científicas.

En tal sentido, este fascinante libro, presentado en forma de caricatura y, así, destinado a los niños, llena una parte de ese vacío académico que existe en México. Ofrece a sus lectores, a través de las aventuras de los protagonistas, una base sólida de la cosmovisión maya, algo fundamental para comprender esta cultura indígena.

La historia que relata este libro se desarrolla en torno a un par de gemelos mayas de la época prehispánica: Akim y Emelkin. Su madre murió en el parto; su padre fue asesinado por el Batab, cómplice del malvado sacerdote Xaman Kaan. Tanto el sacerdote como el Batab quieren robar la calavera mágica que le otorgaría la sabiduría a su poseedor, por lo que preparan varias trampas para eliminar a los ge-

melos, sus legítimos herederos. Al darse cuenta de las malignas intenciones del sacerdote, sus padres adoptivos les revelan el secreto de la calavera y les sugieren ir a recogerla a una cueva, de donde, tras lograr pasar varias pruebas, los gemelos regresan con el tesoro de su difunto padre, y gracias a la calavera pueden castigar al sacerdote y a Batab. Así termina felizmente la historia.

¿Cuáles son las ventajas del medio de comunicación que escogió la autora? En primer lugar, la caricatura permite a los lectores, particularmente a los niños, experimentar las aventuras, junto con los protagonistas, de una forma fácil y mucho más directa. Es decir, los verán no como los “otros”, objeto inhumano de investigación científica, sino como los “suyos”, lo cual podrá crear aquellos sentimientos cálidos, humanos y de amor para con sus “prójimos mayas prehispánicos”, y si fuera posible, para con sus descendientes contemporáneos también; algo que a través de la lectura de los trabajos académicos no se puede esperar, puesto que es ahí donde los mayas aparecen siempre como objeto de estudio.

Desde el siglo XVIII en que despiertan la curiosidad de los europeos, los mayas han sido objeto de una serie de especulaciones de los occidentales, quienes buscaron la raíz u origen de esta cultura auténticamente indígena en los grupos pertenecientes a las civilizaciones antiguas o bien imaginarias del Viejo Mundo, tales como: una de las diez tribus israelitas perdidas, los egipcios, los griegos, los romanos, o bien, en este siglo, se les liga a seres extraterrestres. Los que estudiamos diversos aspectos culturales y sociales de esta civilización indígena podemos burlarnos de estas conjeturas de pura fantasía, basadas en las premisas de que: i) los supuestos descendientes de los mayas prehispánicos son “tontos”, por lo que sus antepasados tampoco pudieron tener la capacidad intelectual que les permitiera construir esta civilización, ii) además, los blancos son superiores a las demás razas, razón por la cual en el desarrollo de esta civilización deberían haber participado sus antepasados, o bien, de no ser así, los seres extraterrestres. Es muy obvio que detrás de estos argumentos existe el etnocentrismo del mundo occidental que no permite reconocer la capacidad intelectual de otros grupos de seres humanos, a quienes considera inferiores.

Las investigaciones científicas sobre los mayas, desde su inicio a finales del siglo pasado, lograron esclarecer los errores de las especulaciones mencionadas líneas arriba. Sin embargo, en estos últimos años

algunos estudiosos empezaron a cuestionar epistemológicamente las perspectivas sostenidas hasta el momento en las investigaciones antropológicas, lo cual es acertado en el campo de los estudios mayas que nos ocupa, puesto que nos obliga a reflexionar sobre nuestra postura ideológica ante este grupo indígena que, lamentablemente, no estaría tan lejos de la de los especuladores antes referidos. De acuerdo con Peter L. Berger y Thomas Luckmann, la realidad se construye socialmente, por lo que es importante analizar el proceso de cómo la gente reconoce “la realidad” a nivel de su vida cotidiana, o sea en su vida no- o pre-teórica, puesto que es en ese nivel en que el conocimiento constituye el tejido de los significados que forman la realidad.¹

Tradicionalmente, lo que hacíamos nosotros los investigadores era aplicar a la cultura maya las teorías establecidas en el mundo occidental, creadas a partir de su propia cosmovisión, sin cuestionar su “lógica interna”. Dicho de otra manera, nosotros veíamos la cultura maya de acuerdo con la visión propia del mundo occidental, y la explicábamos unilateralmente sin establecer una conversación con ellos como los protagonistas de su propia historia. No obstante, hay que destacar el hecho de que el mundo maya funcionaba y funciona sobre una cosmovisión totalmente distinta; los conceptos mayas respecto al tiempo, al espacio, la propiedad, el poder, etcétera, son completamente diferentes de aquello con lo que estamos familiarizados, o sea, el modelo contemporáneo. Entonces nos surge una pregunta muy sencilla, pero sustancial: ¿será válido tratar a los mayas simple y sencillamente como objeto de investigación?, ¿no sería más correcto, en primer lugar, establecer una comunicación bilateral, perdida desde hace 500 años, y luego tratar de encontrar la “lógica” de la cosmovisión maya, sobre la cual funcionaba y funciona su mundo, para que pudiéramos comprender a fondo esta cultura con base en su propia visión? Quizá esta obra de Patricia Ávila Díaz sea una de las pocas aproximaciones que logren responder a estas preguntas.

Otra ventaja del medio que eligió la autora de esta obra se basa en el hecho de que la caricatura es un vehículo que permite a sus lectores disfrutar de diversos tipos de información con una facilidad inimaginable. En estas últimas décadas en el campo de la teoría de la

¹ Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, New York, Doubleday & Company, 1967.

comunicación se vino revelando el hecho de que ésta, escrita u oral, no puede transmitir en su totalidad las informaciones que sentimos o pensamos. Según Flora Davis, “las palabras son hermosas, fascinantes e importantes, pero las hemos estimado en exceso, ya que no representan la totalidad, ni siquiera la mitad del mensaje. Más aún, como sugirió cierto científico, ‘las palabras pueden muy bien ser lo que emplea el hombre cuando le falla todo lo demás.’”² Pero, el problema de la comunicación parcial parece irse resolviendo gracias al desarrollo extraordinario del medio audiovisual y electrónico, alterando de tal manera el papel tradicional que jugaba la escritura. Por ejemplo, Elizabeth H. Boone, discutiendo el problema de las escrituras en el mundo mesoamericano, cita a M. T. Clanchy, que dice: “debido a la proliferación de la forma visual de la comunicación, la escritura alfabética está entrando en su último siglo.”³ Luego, toma la palabra de André Leroi-Gourhan:

el hábito de leer conservará su importancia durante algunas centurias (...) pero el de escribir (entendido en el sentido del registro lineal) parece ir desapareciendo rápidamente. Es muy cierto que si el razonamiento científico no tiene claramente nada que perder ante la desaparición del hábito de escribir, la filosofía y la literatura verán evolucionar definitivamente sus formas.⁴

Obviamente estas posturas de Clanchy y de Leroi-Gourhan son sumamente radicales, y como amantes de la literatura, así como del arte de las palabras, no podemos dejar de lado la función tan importante que ha tenido la escritura en nuestras civilizaciones. Sin embargo, es innegable que la tendencia actual de la comunicación apunta claramente a lo visual.

En el caso de este libro de caricaturas, mientras estemos leyendo las conversaciones de los personajes, visualmente disfrutaremos de la indumentaria de cada uno de ellos, el medio ambiente, las viviendas, las

² Davis, Flora, *La comunicación no verbal*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 21.

³ Boone, Elizabeth H., “Introduction: Writing and Recording Knowledge”, en Elizabeth H. Boone y Walter D. Mignolo (eds.), *Writing Without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica & the Andes*, Durham, Duke University Press, 1994, pp. 13-14.

⁴ *Ibidem*, p. 14.

comidas, los animales, etcétera, en un solo instante; de otro modo, se requerirían cientos de páginas para describir todo esto (recuérdese el *Caballo de Troya* de J. J. Benítez, en el cual se describen con miles de palabras los detalles de la cultura material de la época de Jesús de Nazaret). De hecho, en algunos países del mundo comenzaron a publicarse, en forma de caricatura y con la participación de los especialistas de los temas, series de libros acerca de la historia nacional o universal, o bien, la biografía de algunos personajes destacados. Tuve la oportunidad de revisar algunos de ellos, y sinceramente no pude evitar el sentir envidia hacia sus lectores, puesto que la riqueza de la información que ofrece este tipo de publicación, que da explicaciones históricas solamente con unas cuantas fotografías, no es comparable con la de los libros ordinarios que he leído desde hace más de un cuarto de siglo.

Al terminar esta reseña bibliográfica muy breve, estoy recordando a Heinrich Schliemann (1822-1890), descubridor del legendario emplazamiento de Troya narrado en la *Iliada* de Homero. Cuando él era niño, su padre le regaló para la Navidad un libro de historia universal con dibujos, entre los cuales estaba la escena de la caída de Troya –hasta ese momento una ciudad legendaria–, en que Eneas trataba de escaparse del castillo en llamas junto con su padre Anquises y su hijo Ascanio. Al verlo, el niño Heinrich se emocionó y le declaró solemnemente a su padre que cuando fuera grande iba a encontrar Troya. Casi cuarenta años después, él logró realizar su sueño en la colina de Hissarlik, Turquía. Así, un solo dibujo motivó a este joven alemán, quien posteriormente se convirtió en un arqueólogo cuya fama e historia perduraría eternamente. Ahora quisiera soñar que en algún día del futuro aparecerán jóvenes, quienes, motivados por la lectura de este libro, querrán estudiar más a fondo la cultura maya con base en la propia cosmovisión de este grupo indígena.

Tsubasa Okoshi Harada
Centro de Estudios Mayas
Instituto de Investigaciones Filológicas
UNAM